

# LA SEGUNDA VERSIÓN

## Guillermo Sucre



GUILLERMO SUCRE nace en Tumeremo (1933) y pasa su infancia en Angostura, frente al Orinoco. La imagen del gran río y la ciudad pétreca parecen ser el germen de esa tierra mítica que toda su poesía reclama y celebra. Exilado en 1952, estudia literatura en Santiago de Chile y París, y termina la carrera de Letras en la Universidad Central de Venezuela en 1958. Trabaja en actividades editoriales, hace crítica literaria y se dedica finalmente a la docencia (Universidad de Pittsburgh, Universidad Simón Bolívar y Universidad Central de Venezuela). Su primer libro de poesía, *Mientras suceden los días*, aparece en 1961 (Editorial Cordillera); le siguen: *La Mirada* (Caracas, Tiempo Nuevo, 1970); *En el verano cada palabra respira en el verano* (Buenos Aires, Alfa, 1976); *Serpiente Breve* (París, Colección Imaginaria, 1977) y *La vastedad* (México, Vuelta, 1988).

María Fernanda Palacios, en su ensayo "Guillermo Sucre: la palabra, la pasión, el esplendor" (*Sabor y saber de la lengua*, Caracas, Monte Ávila, 1986) dice: "Si tuviera que decir qué pone en juego esta poesía diría que nuestra relación con la presencia, y en poesía, toda presencia es sólo palabras. Si tuviera que decir qué la mueve diría que la pasión. Y si tuviera que decir qué la resume, cuál es su emblema, diría que el esplendor. (...) Una poesía así instaura intimidad. No configura un mundo, no es un canto del mundo sino una manera de estar en él. La poesía de Guillermo Sucre tiene esta limitación que es quizá su primera virtud. Nos entrega una palabra que no aspira a la eternidad sino que respira, es decir, que participa del doble movimiento de la presencia: sabe quedarse en la fijeza del instante y se borra en su fugacidad. (...) Esta presencia se da como desapego y ese desapego borra la inquietud, la enfermedad del destino, porque su desapego es una serenidad: la contemplación que es una forma de estar en el mundo sin interrogarlo ni explicarlo, sino afirmándolo en su doble verdad. (...) Pero la presencia, para hacerse visible, necesita el movimiento de una pasión que la sostenga. Pasión aquí es, sobre todo, visión: no una mirada apasionada sino la pasión que se convierte en mirada. Para

P A L I M P S E S T O



# LA SEGUNDA VERSIÓN

# PALIMPSESTO

Colección de Poesía

**Dirección:**

Francisco José Cruz Pérez  
Agustín María García López

**Diseño:**

Agustín María García López

**Edita:**

Área de Cultura y Deportes del Excmo. Ayuntamiento de Carmona

**Patrocina:**

Fundación EL MONTE

**Redacción:**

Beato Juan Grande, 26 - Teléfono (95) 419 04 18  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Administración:**

El Salvador, 2 - Teléfono (95) 414 22 00 - Fax 414 07 16  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:**

Imprenta J. RODRÍGUEZ, S. L.  
Montilla, 3 - Teléfono 414 12 06 - Fax 414 12 61  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Depósito Legal:**

SE - 820 - 1990

© Guillermo Sucre

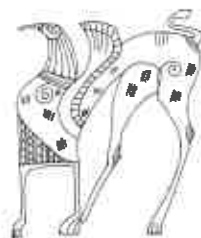
© De las ilustraciones: Felix de Cárdenas

© De la presente edición: PALIMPSESTO

# LA SEGUNDA VERSIÓN

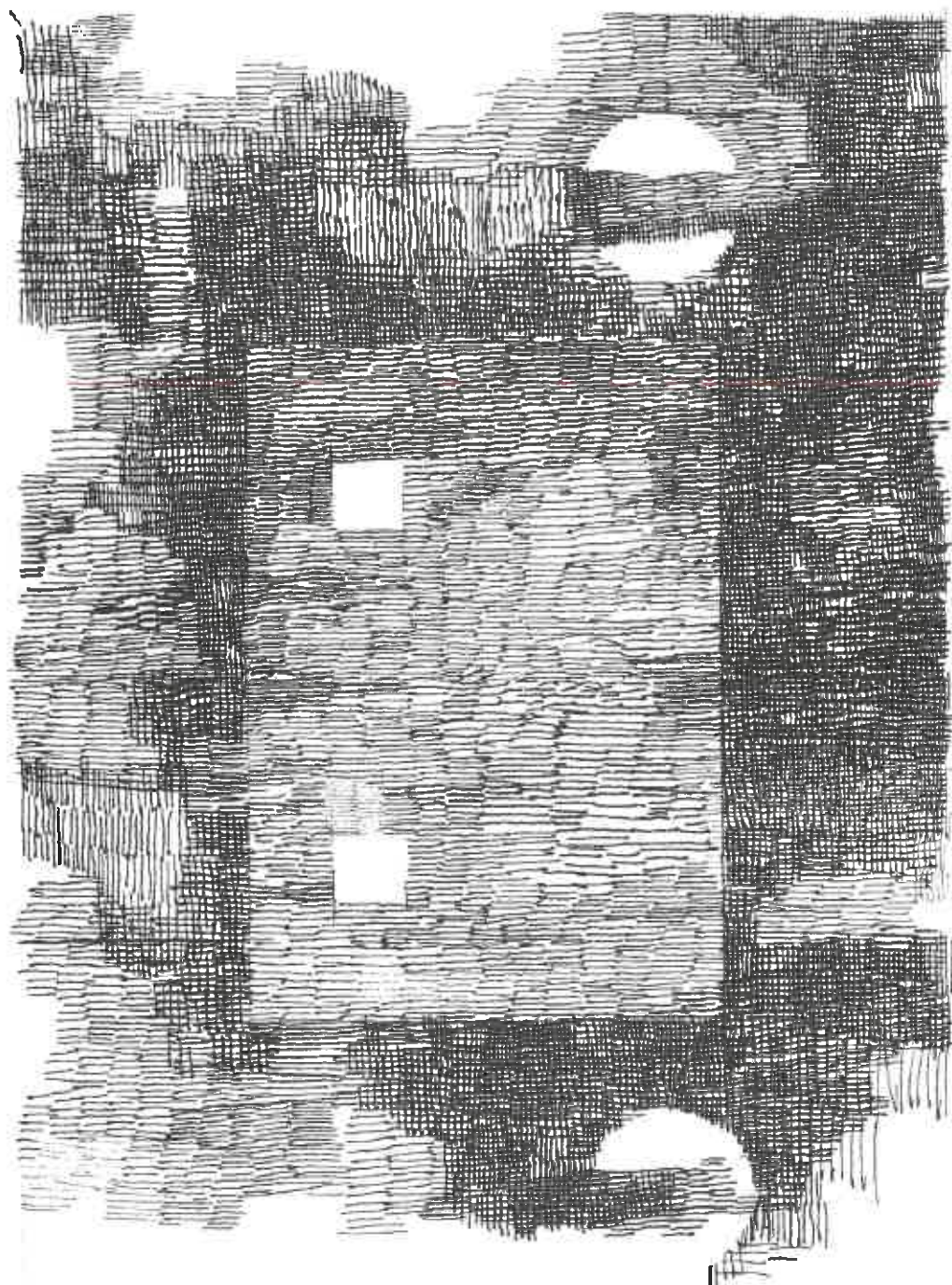
## Guillermo Sucre

Ilustraciones de Félix de Cárdenas



P A L I M P S E S T O







## AV. BUENOS AIRES, LOS CAOBOS

No estoy en la caverna, no veo pasar  
sombras o siluetas. No vivo bajo  
el reflejo de las Ideas. Una ventana  
detrás de mí de pronto reverbera  
en la última luz que arroja la tarde.  
Me asomo y logro divisar la cima  
de la montaña; su trazo oscuro  
y fuerte límpido se vuelve contra  
el cielo. Sin palabras escribo "aún  
me queda este juego puro de la mirada".  
Pero el instante que pasa al instante  
me corrige. Ni siquiera las blasfemias  
del arduo regreso, el goce de los cuerpos  
en celo, o la pasión. ¿Para qué nombrar  
las confidencias, ecos de la plegaria?  
El alarido de luces se enciende; cambia  
la escena; los guardianes, los altos muros  
aún más altos; las celdas se abren  
o se cierran a un espacio extraviado  
y vacío. Nadie podrá salir más.  
Se ha asentado la noche otra vez sórdida,  
otra vez las calles en la soledad  
brillan en la amenaza y la navaja.

Nov. 8, 1988

### EL ENCUENTRO

Al azar de aquella calle brusca  
la altiva llamarada de sus ojos.  
Creí haber visto el odio o la rabia;

era el ingrino destello del dolor.  
Su delgado cuerpo casi desfallece  
y la tomé del brazo como si sostuviera  
a un ser fulminado por el destino;  
ave ciega abatida por los vientos,  
hoja desamparada en la agonía  
del otoño más íntimo del mundo.  
Se cruzaban y azoraban las palabras,  
las miradas se nublaron, más cruel  
el ya airado sol de ese mediodía.  
Rondaba el coro de la multitud,  
ávidas máscaras en busca de la culpa,  
¿o eran las del socorro y la piedad?  
Pudo recostar la cabeza al muro  
y surgió el bajorrelieve de las diosas.  
Ráfagas del joven amor, la vasta  
lumbre de sus años, los libros  
que iba ahondando el insomnio,  
cuerpos dichosos cubiertos de lágrimas  
en la página que el arrebató escribe,  
o el adiós, o el desesperado silencio..  
Todo lo fue dispersando esa imagen  
suspendida en el tiempo; dos seres,  
descarnados, se sumieron en su intemperie.

Sept., 1988

## TIERRA SECRETA

¡Qué poco pudimos darte, tierra!  
Antes sentí que los mejores dones,  
como en los partos, nacían del dolor.  
Ahora sé que el dolor puede secarnos

y ya sólo somos sensibles a la rabia  
diaria de la vida que no logramos  
vivir ni rehacer, y así pervertimos.

Siempre creí, tierra, que sólo en ti misma  
habías conocido la gracia y el perdón.  
Más carácter tuviste que tus hombres  
y más que ellos habías sido fiel  
en la penuria o en la abundancia.  
Nunca le sacaste el alma a la culpa  
y nunca te sonrojó el oprobio:  
la paciencia aliabas con la justicia.  
Tu rectitud comparé al vuelo del ave  
que sale con el sol y, sin perder el rumbo,  
sabe asilarse en la noche. Fuiste  
ese largo vuelo, sin desmayo; su inclemencia  
fuiste, su desamparado fulgor.

En los acantilados de la luz o del abismo,  
migraciones entre sequías y relámpagos,  
aromosa o áspera, torpe en la resolana  
o ágil al soplo del celo y del tiempo,  
aun en las cicatrices que resplandecen  
en tu cuerpo las anchuras del goce  
conocí, tu jovial sabiduría, sagrada.

Pero algo, tierra, ha desterrado en mí  
esas imágenes. La usura del tiempo  
pudo más que la limpidez. Ahora giran  
en el vértigo del vacío. Remolinos son  
de aguas en pena, red de escombros.

# LA MUERTE QUE NO SUPE

*Ángel Fariflas Salgado in memoriam*

Un amigo ha muerto y no lo supe.  
Semanas, meses, y no lo supe.  
No estuve al lado de su cuerpo  
inerte, no contemplé en su rostro  
los párpados severos, no velé  
su memoria junto al ser amado  
que tanto lo amó. En el exilio  
ambos fueron para mi mocedad  
los padres que apenas tuve.  
Al hablarme yo sentía su mamo  
sobre mi frente; en algún rincón  
de mi infancia ella me abrigaba  
de nuevo. Supieron de la lámpara  
que nunca supo apagarse a tiempo,  
y esa renuencia del muchacho  
a la ternura, su hostil o su hostigado  
orgullo. Pero en la mesa girante  
de las estaciones y los años  
el pan y el vino fueron la ley  
invariable del amor, y la gracia.  
¿Cómo no ser doblemente culpable?  
Una y otra vez la falta va marcando  
mi destino. El tormento y el vacío.  
Puedo imaginar la noche de una última  
plática con la verdad o, a la hora  
del túmulo y del laude, discurrir  
con la reverencia de la mañana  
o de la tarde. Pero el adiós que no  
dije quedará para siempre en mi alma  
como una nostalgia salvaje.

Enero, 1989

## LA SEGUNDA VERSIÓN

Yo mismo no supe qué oscura alegoría  
buscaba. Escribí un poema y lo nombré  
"la trama secreta", como si nombrara  
una enigmática -supuse que más  
elusiva e infinita- trama. No hice  
sino ingenuamente hilar en la historia  
y sus tautologías. Cualquier vida,  
sabemos, sólo es su desnudez, esos  
lentos despojos del tiempo. Cómo  
abrumarte, tierra, con ilusas  
pretensiones. Quería apenas volver  
a tu inclemencia.

Siempre -escribí-  
el árbol de la tormenta se desatará  
sobre el Río; en las mañanas siempre  
la Ciudad irá floreciendo bajo la joven  
luz, y en los ojos de un muchacho  
la vigilia siempre y la purificación  
aguardan.

La vida fluye y cambia,  
pero no todo lo que cambia fluye  
con la vida. Preserva, tierra, estas  
imágenes, con ellas escribe lo que  
te ha amado. También son epitafios.

Enero, 1989

## EL OTRO DESTINO

Ahora

van envejeciendo y más frágiles  
son, torpes para los trabajos  
y los días. Se confunden en el mundo,  
apenas saben cómo seguirlo; se enredan  
en la costumbre, a cada momento  
tropiezan con el ayer. La impía piedad  
los hierde más que cualquier otro  
desamparo. En la desvariada lámpara  
buscan el sosiego. Todo lo olvidan,  
menos que se han olvidado.

Pero

no seas tú, memoria, quien más los  
maltrate, no los cubras de culpas.  
O tú, tierra, insomne como ellos,  
no seas tú quien los maldiga, menos  
seas quien los extrañe para siempre.

Feb., 1989

## LA VIDA, AÚN

¿Dónde quedó la alegría de vivir?  
La desaprensiva lentitud en el trato  
y la clara mirada del orgullo,  
la vislumbre del carácter y el destino,  
la mano que sabía prohibir y consagrar,  
los cuerpos que dan gracias al alma  
y ágiles como la parra se enlazan  
en las noches del placer y también

del dolor; todo lo que fue ceremonia,  
frugal o generosa celebración ¿ahora  
dónde está, bajo cuánto oropel  
y odio y oprobio yace? ¿Hay seres  
que aún vivan en la amistad del clima,  
respiren el hálito de la tierra  
cuando amanece, se bañen en el mar  
como una purificación? ¿Es hermosa  
aún la hermosura, se ilumina su rostro  
en los días aciagos y lo amamos  
con paciencia?

¿O sólo hemos sido  
sangre rencorosa, paciente sólo  
para la insidia y el ultraje?  
¿Conocimos alguna vez la pasión,  
el padecimiento de su larga herida?  
¿O apenas nos alcanzó el alma  
para la astucia, el requintado  
honor, la ávida vanidad? ¿Alguna  
vez fuimos justos sin mediar  
el escarnio? ¿Y entre tanto ahí  
estaba el escarnio desesperado  
en la miseria, y piedad  
no tuvimos, ni reverencia? ¿Y entre  
tanto, por todo lo que cuesta ser  
hombre, apenas éramos venezolanamente  
retrecheros?

O sólo fue falaz  
la vida, y venal. Sólo ella no supo  
ser austera, no se jubiló a tiempo,  
ni siquiera tuvo tiempo de sacar  
un seguro de vida. A todos

se prostituyó: era demasiado hermosa  
y sólo quería dar placer,  
o su ilusión. En el fondo, nunca  
pensó que iría a morir. Ahora busca  
refugio en la memoria, deambula  
por jardines desolados creyendo  
cifrar en la rosa o el jazmín que amó  
el íntimo y desnudo destello  
que la prendía al mundo. Se va llenando  
de ruinas en la casa que cubre  
la hiedra. Se da cuenta que ya no  
cuenta, y limpia sus máscaras.  
Ahora aprende a vivir su único  
rostro: su secreta agonía.

Abril-junio, 1989

## APENAS AYER

Parece que fue apenas ayer.  
En el techo, los ventiladores  
habían detenido las aspas,  
más inmóviles por el bochorno  
de ese mediodía. Desde el patio  
el olor de los malabares  
refrescaba como los abanicos  
la sumisa penumbra de la sala.  
Aligeradas, salidas del trajín  
de los oficios, conversan  
las mujeres y lentamente van  
dando vida al reposo. Los higos  
ya han madurado y la parra  
empieza a cargar. En todo  
el santo día abuelo no sale

de la biblioteca. Los muchachos  
nunca llegan a tiempo. Y más  
que otras veces la cena será  
hoy puntual. Demasiados  
presagios, la mudanza puede  
ser inminente. La blancura  
del rostro de mi madre resalta  
aún más patética por el luto,  
la quebrantada belleza. Parece,  
que fue apenas ayer, dice  
sin decirlo. Y como otro instante  
en el instante revive el lejano  
esplendor, el vértigo del viaje  
contra el destino, la agonía  
que nunca llegó a ver, el final  
desalojo, la muerte. A esa misma  
hora una última brasa se va  
consumiendo en el río, las aguas  
se entregan a la gran noche;  
en el desamparo, la ciudad  
se recoge en su memoria, espera.  
Madre no faltará al trisagio  
en la catedral a las siete.

Agosto 31, 1989

## SÁBADO DE GLORIA

Como una conciencia demasiado  
pesada el cielo al fin descargó  
su bochorno. No fue lluvia  
que trajera o se llevara el viento.  
Ni esa calurosa fronda que va  
aligerando la tarde. De pronto

las gruesas gotas azotaron  
a la ciudad. En las terrazas  
de los cafés, las gentes se cubrían  
con periódicos y destilaban  
su sucia tinta. ¿Recordaron acaso  
la gloria del día, remotas campanas,  
y unas piedras límpidas? Ahitas,  
negligentes, apenas les divertía  
el atolondrado trópico. Vino  
y se dilató la noche. El agua  
visiblemente suspendió su látigo.  
¿Escaparon? Pero la noche era  
terrible, ni de cielo ni de tierra,  
como pegada a los ojos y moliéndoles  
los sueños, la noche noche, cuyo  
origen o destino nunca sabremos.

Abril, 1990

## LA CORZA BLANCA

*Anúnciala la corza blanca*  
R.D.

Del bosque y sus hondos territorios,  
entre ramajes que una luz morosa  
aparta y más frágil el sol ondula  
las colinas, o como el aura  
por un instante rodea a la lámpara  
en la congoja o el insomnio,  
de pronto aparece la corza blanca.  
Con la mirada en que se rasga  
la última claridad, me mira;  
conduce el camino al sitio  
de la celebración y los sacrificios.  
Albas de las altas noche, lunas

de los amaneceres, piedra fría  
o fuego primordial, edades  
en que por fin sucumben al filo  
en que se rozan sus propios cuerpos  
encontrados: todo lo que tuvo  
que arder ardió, imágenes y nombres  
sin pausa devorados; ráfaga  
fueron, augurio, las cenizas.  
Con la iluminación, vino el día,  
el largo exilio en la ciudad  
donde la memoria vivió, herida,  
su otro destino.

Mayo 14, 1990

## LA PENUMBRA

Me fui quedando rezagado en el mundo  
y ahora sólo veo con los ojos  
de la penumbra, no de la penuria.  
La penumbra puede ser una gracia,  
no obstante su tormento. Tampoco  
es sólo una memoria; nos enseña,  
además, la piedad. Todo se vio  
sometido al principio  
de las mutaciones, esas ocultas  
y tenaces leyes que van abismando  
a los seres. Pero no lo que el amor  
amó aun en sus cenizas, no  
la dádiva que supo florecer aun  
en la pobreza, no el esplendor  
invariable aun en la agonía. No  
está llena de ruinas la penumbra;  
desconoce, sobre todo,

la ruindad. Las ofensas  
y los hechos que las consumaron  
ya no cuentan, o cuentan poco;  
apenas se suman a los agravios  
del tiempo, que ya ni siquiera  
son agravios. La penumbra no mantiene  
litigios con lo que la historia  
usurpa; no lleva la crónica  
de las ambiciones. Su destino  
es otro, y otra su herida. Apenas  
ya el ardoroso o atormentado  
insomnio. ¡La vigilia! Ver  
en el corazón de los hombres  
la claridad que amanece  
o atardece sobre el mundo.

Mayo, 1990

## EL EXTRAVÍO

Los santos renegaron de ella  
y murieron por otra vida.  
Tras batallar, los héroes  
apenas supieron tolerarla.  
Y a los amantes que más se amaron  
los devoró su propia pasión.  
¿Habrás como un extravío  
en la vida que sólo vida  
da a los que no la padecieron?  
Su palabra la tomaron siempre  
los otros, los publicanos,  
que saben de la vida más  
que ella misma. Un maestro  
de la dinastía T'ang dijo

lo único que cabe decir  
con lucidez: no podemos  
discutir la vida, defenderla  
es ya difícil y absurdo.

Oct. 25, 1991

## RETRATO EN 1987

*a Mafer*

Antes que las aguas que sólo sabemos que son  
el Río porque una frágil estela las recorre  
-es la misma lancha de la infancia;

antes que en las costas al fondo vayamos discer-  
niendo a la ciudad -los brotes de toско verde,  
el manchón blanco de las casas, sus piedras;

antes que ese cielo se vuelva noche, estrellado  
silencio -unas nubes blanquísimas ya lo cubren  
y el azul se distancia, casi desaparece,

veo tu rostro que me ve, marcado por el dolor  
y también la dicha, veo tus ojos que la luz  
o la brisa rasgan, veo tu pelo que realza

la blancura de tu tez, el azul intenso del jean  
derramándose sobre tu cuerpo, el ancho cinturón  
cifrando tu cintura, y veo tu boca, sus labios

que se cierran como imponiendo a la claridad  
en vilo del instante una larga memoria,  
un rescoldo o una historia trágica,

veo en fin a la dama sin armiño, la muchacha  
que se deja tomar una foto frente a Angostura  
casi por piedad, por elegancia, reverencia,

casi para no ser un retrato sino un paisaje,  
esas aguas ahora densas, o más hondas, esa  
ciudad atormentada por sus ruinas, y fluir  
con la limpidez de una pasión a la intemperie.

Nov. 8, 1991

## AMAMOS

Amamos también todo lo que hay  
de animal en nosotros y durante noches  
doblega nuestros cuerpos, los somete  
a la ley del instinto, los desaloja  
o los refugia en sí mismos, y ya  
sin piedad ni amor les va sorbiendo  
hasta los tuétanos del alma, y como  
las más ardientes sequías los consume,  
los deja yermos, arrasados, bendiciendo  
esa otra desolación de la especie,  
besando en la ingrima vastedad  
sus desechos, sus excesos, seres  
templados por el arco ágil  
de los días que ya es un éxtasis,  
o los mueve la música del espacio,  
el lento movimiento de los soles  
y las estrellas, y aun las lluvias  
que traen la memoria o la miseria  
a la ciudad los envuelve como un follaje,  
los vuelve a las aguas oscuras, las grutas

donde no se respira, seres que nacen  
a la profundidad de la piel, aura  
de los que se aman, rituales.

Nov. 26, 1991

## MONTE AMANTE (I)

La primera luna del año surgía  
desmesurada, casi desbordante,  
y el ojo ávido despertaba  
tu oscuro, imposible azul.  
La nitidez removía el misterio  
arrebatado por el sol, y empezó  
tu cuerpo a danzar la danza  
de la cima y del éxtasis. Giraste  
sobre ti mismo, cifrada piedra  
de la sombra, y te erguiste amante  
en la solitaria escena del mundo.  
Deseo puro, signo de la gracia,  
montuna alegría, te derramabas  
poseído de tu propia posesión.

Enero 22, 1992

## MONTE AMANTE (II)

De pronto vi la primera luna del año  
surgir, desmesurada, casi desbordante,  
y el ojo ávido te desnudaba hasta  
un último, imposible azul. La nitidez  
reanimó el misterio arrebatado por el sol  
y tu cuerpo de animal inerte empezó

a danzar la danza del éxtasis. Giraste  
sobre ti mismo, ligera materia, cifrada  
piedra de la cima y del límite, y te erguiste  
amante en la escena solitaria del mundo.  
Deseo puro, signo de la gracia,  
te derramabas poseído de tu posesión,  
alegría montuna, musgo y rocío.

Enero 21, 1992

## EL ÚLTIMO DOMINIO

Arrebatados como por un gran viento andamos  
por la tierra  
hostiles dispersos  
sin encontrar la claridad, la quietud.

Hechos al rigor, la privación, la desnudez,  
los dichosos,  
qué nos ha extraviado en la busca de la luz  
o cuál luz nos ha enceguecido que ya no vemos  
su justo dominio: lo que no es destello  
sino transparencia de la sombra.

O conocimos demasiado en la Madre el asentimiento  
y el asiento de la fragilidad  
sin descubrir en el ritmo de su desamparo la pausa  
y en la pausa  
lo que el movimiento  
avanza sin moverse.

Vástagos del insomnio, el ojo fijo que sólo mira  
en el vértigo su reflejo,  
menos que hojas en la llamarada sé la sequía,  
raíces que el vientre de la tierra arroja

para que nunca más arraiguen  
no el follaje sideral, no el íntimo árbol de la noche  
iluminado hasta sus confines,  
los que nacieron en lo sagrado y fueron luego  
sus mendigos  
eso somos ahora.

Por qué no hemos perecido como todo lo que pertenece  
a la intemperie.  
O cada pérdida nos regresa al origen, cada  
sufrimiento  
es un pasaje a la otra cara del espejo, imagen  
de las resurrecciones, estepa  
de la inocencia.

\*

Los seres no sabemos ya reconocer la belleza.

La belleza es devastadora y quienes la vislumbran  
no llegarán a borrar de sus ojos  
la tormenta.

Así los amantes van cosiendo la pasión a sus propias  
cicatrices.

Rituales y magnéticos, la lanza y el disco, nada  
los aparta del laborioso centro  
que es su destino.

Giran en el cuadrante del lecho, son el sol ardoroso  
y la luna floreciente,  
mar de leva y playas assoladas.

Amanecen con los dorados polvos de Zeus, seres  
que ya no se pertenecen a sí mismos,  
metáforas del furor que los devuelve a la piedad  
y a la dulzura.

El agua que pule las piedras los ha dejado límpidos,  
sorben sus heridas, las besan con gratitud  
como una gracia  
que ya no esperaban.

\*

La claridad no nace del abismo  
pero cuando aparece la claridad es ella lo que  
no abisma.

Cuál es ese rostro que se ahonda en el éxtasis  
o cuál éxtasis entreabre sus labios y por un instante  
para siempre deja fluir  
la ráfaga del goce, esa música que nada  
precipita, nada retiene.

Amantes, se han amado sólo por esa visión semejante  
a una condena.

Palpitan las ostras de los mares, se abreven las brevas  
de los bosques nupciales.

Cada mano en lo efímero planta el cambiante tatuaje  
de los cuerpos.

Que se glorié en esa piel blanquísima el esplendor  
al que la vida obedece.

Pero también, pero también que la heráldica de unos ojos  
despliegue siempre  
el único verano, aves de la profundidad y de la gracia,  
ala y alero,  
casa del ausente.

\*

La vastedad del minuto, el relámpago de los años,  
en el empañado cristal de la memoria  
la dicha o la herida,  
los amantes celebran otra historia.

Nada los espera y al final ellos nada esperan.

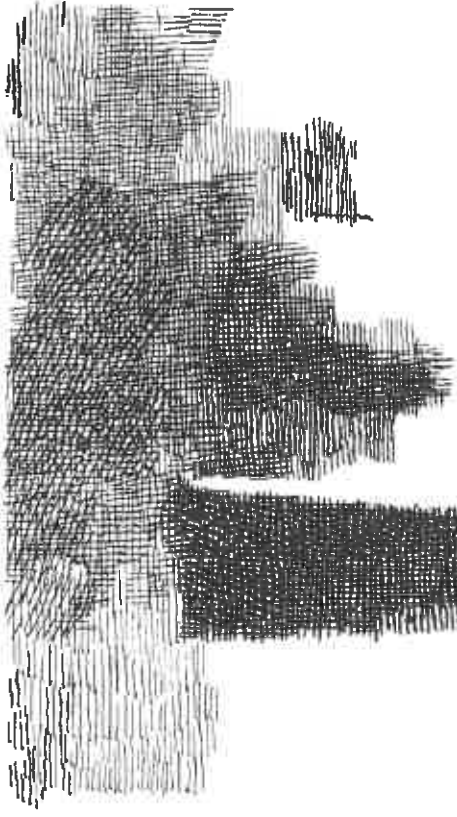
Los pájaros emigran y regresan, pauta de las estaciones.  
Los ríos fluyen al atardecer menos deslumbrantes  
y siempre amanecen.  
Los soles conocen la trama de los bosques y la balanza  
de los mares.

Sólo los amantes viven la justicia de los espacios  
dados a la desmesura  
y a la desolación.

No renacerán como el rosal entre enamoradas cenizas  
pero el viento que sople sobre ellas  
removerá algún día su fragancia.

La marchitez, la previsible muerte los asombran  
como cuando niños vemos  
el mar azul y las arenas doradas.







## ÍNDICE

Av. Buenos Aires, Los Caobos.....	9
El Encuentro .....	9
Tierra Secreta .....	10
La Muerte que No Supe.....	12
La Segunda Versión .....	13
El Otro Destino.....	14
La Vida, Aún.....	14
Apenas Ayer .....	16
Sábado de Gloria .....	17
La Corza Blanca .....	18
La Penumbra.....	19
El Extravío.....	20
Retrato en 1987.....	21
Amamos .....	22
Monte Amante (I) .....	23
Monte Amante (II).....	23
El Último Dominio .....	24







# PALIMPSESTO

Colección  
de Poesía

9

Guillermo Sucre, la pasión es la posibilidad de ver y de borrarse en lo que ve; de allí surge la sabiduría de reconocerse en la tensión de lo que ama. La pasión es la posibilidad de mantenerse siempre a la intemperie, expuesto al esplendor. Sabemos que hay una forma de emoción que sólo proporciona la distancia. Creo que Guillermo Sucre llama a esto esplendor: la intensidad que reconocemos como lo más íntimo y que sin embargo, no nos pertenece (...). Su poesía no pretende ser una visión del esplendor: ya sabemos que no pretende ser visión de nada como no sea la ausencia de ese esplendor en la palabra esplendor. (...) Si algo es evidente en esta poesía es su claridad: la manera como sostiene la claridad en medio de la destrucción que toda claridad supone. Una claridad que no es inteligencia del mundo sino su contemplación, que no interroga, que sólo puede afirmar y ésa es la claridad del amante: el que sabe mirar, el que aprende a conocer reconociéndose en lo que mira, en lo que ama".

De sus trabajos críticos mencionemos tan sólo dos: su libro **Borges el poeta y La máscara, la transparencia**. **Borges el poeta** publicado por primera vez en México (UNAM, 1967), reeditado por Monte Ávila (Caracas, 1974) y traducido al francés en 1971 para la Colección "Poètes d'aujourd'hui" de la editorial Pierre Seghers, es uno de los estudios más reveladores que se han escrito sobre Borges y quizá el primero en valorarlo como poeta. **La máscara, la transparencia** (Fondo de Cultura Económica, México, 1985) reúne muchos de sus ensayos sobre poetas latinoamericanos, pero es también algo más: este libro, asistemático y personal, descubre los vínculos y las tensiones de la poesía latinoamericana con las grandes corrientes de la modernidad, abriendo así la posibilidad de una lectura más honda y más viva, al margen del cómodo esquema de los "ismos" y las generaciones. Con razón Aurelio Asiain, en su reseña sobre **La vastedad** (Vuelta, n.º 151, México, 31 de junio de 1989) ha dicho: "No es infrecuente que un poeta sea también un ensayista; es más raro que, como en este caso, uno y otro revelen cabalmente a una misma *persona* (no me atrevería a decir que en este caso hay un personaje). La poesía de Sucre da constantemente la impresión de ser sobre todo *pensamiento* poético; sus ensayos recurren a las mismas oposiciones, paradojas e interrogaciones de sus poemas. Una y otra tejen la misma trama, entrecruzándose".

Actualmente Guillermo Sucre es profesor de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela y escribe con regularidad para la revista mexicana **Vuelta**.

---

*"Si tuviera que decir qué pone en juego esta poesía diría que nuestra relación con la presencia, y en poesía, toda presencia es sólo palabras. Si tuviera que decir qué la mueve diría que la pasión. Y si tuviera que decir qué la resume, cuál es su emblema, diría que el esplendor".*

MARÍA FERNANDA PALACIOS



Excmo. Ayuntamiento  
de Carmona



Carmona

1994